



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1026

LOGIA ALTAS CUMBRE 127.

VALLE LA REINA

SANTIAGO DE CHILE.

V:.M:

QQ:.HH:.

QUE ES FILOSOFIA.

Etimológicamente, el término filosofía viene del griego fileo= amor y sofía = sabiduría. (Amor a la sabiduría).

Desde muy antiguo, los griegos que estudiaban las cosas de la naturaleza y la divinidad se llamaban a sí mismos sofos, es decir, sabios; y se cuenta, que

habiendo preguntado una vez a Protágoras acerca de su oficio, respondió con gran sencillez que él no era sabio (sofos) sino amante de la sabiduría (filósofo).

Aunque este episodio no deja de ser una anécdota no comprobada históricamente, la palabra filosofía como amor a la sabiduría há sido universalmente aceptada por su adecuación al más hondo sentido del saber filosófico que está tan lejos de la total ignorancia como de la total sabiduría pero que, como veremos más adelante, se ocupa de los más altos saberes a los que puede llegar el hombre. Filosofía es amor a la sabiduría y quienes procuran tener el saber filosófico son filósofos.

Amar a ésta es, como decía PLATON, algo intermedio entre poseerla y no poseerla.

1.2- EL ORIGEN DEL FILOSOFAR.

Si el hombre se encuentra inmerso en un puro que hacer material sin tiempo ni lugar para la consideración profunda y pausada, no es posible que se dé en él el filosofar. Para poder interrogarse por las últimas causas de algo- su primer principio, su último fin, la razón más profunda de su ser, etc.- se necesita una cierta paz, lo que Aristóteles llama “ocio”, que posibilite ese “ocio activo” de la mente que es el pensar con hondura.

Por ello, tanto, Platón como Aristóteles- el gran filósofo de Estagira (ciudad del norte de Grecia, cuna de Aristóteles.) - hablaban de que era preciso un impulso que motivara el hombre a dedicarse a la actividad filosófica. Este impulso lo concretaban estos filósofos en la capacidad de asombro o admiración.

La actitud de “ocio” activada por el asombro o admiración sólo se da en el hombre ya que, también según el estagirita, es exclusivamente una tendencia natural del hombre hacia el saber, hacia el afán de averiguar el porqué de las cosas.

El ocio no hay que interpretarlo como la actitud de no hacer nada; quien no hace nada, nada hace, y tampoco piensa ni reflexiona. La persona ociosa no trabaja ni material ni intelectualmente: no es posible que filosofe. Tampoco puede filosofar quien no procura tener momentos de serenidad para meditar y para contemplar su realidad y la de lo que le rodea, y, de este modo, poder admirarse, asombrarse y preguntarse: ¿quién soy yo ?; ¿muero yo igual que las plantas?; ¿la rosa que estoy viendo está más abierta que esta mañana, es la misma rosa o es otra?

Este proceso, de un ocio lleno de actividad pensante que conduce a la admiración o asombro intelectual ante lo que desconozco y presiento como una serie de realidades escondidas para mí y que deseo ir descubriendo, lleva, necesariamente, a formarse una serie de interrogantes y, el pensar para resolverlos, ya que es una manera incipiente de filosofar.

Aristóteles señala que la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo”

El admirarse impele a conocer. En la admiración cobro conciencia de no saber. Busco el saber, pero el saber mismo, no “para satisfacer ninguna necesidad común” (Jaspers Karl pp15.)

El filosofar es como un despertar de la vinculación a las necesidades de la vida. Este despertar tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo, preguntando qué sea todo ello y de dónde todo ello venga, preguntas cuya respuesta no serviría para nada útil, sino que resulta satisfactoria por sí sola.

Una vez que he satisfecho mi asombro y admiración con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la duda. Filosofando me apodero de la duda, intento hacerla radical, mas, o bien gozándome en la negación mediante ella, que ya no respeta nada, pero que por su parte tampoco logra dar un paso más o bien preguntándome dónde estará la certeza que escape a toda duda y resista ante toda crítica honrada. (op.cit.ant. Jaspers. pp16).

La duda de Descartes “pienso luego existo” era para él indudablemente cierta cuando dudaba de todo lo demás, pues ni siquiera el perfecto engaño en materia de conocimiento, aquel que quizá ni percibo, puedo engañarme acerca de mi existencia mientras me engaño al pensar.

La duda se vuelve metódica la fuente del examen crítico de todo conocimiento. De aquí que, sin una duda radical, ningún verdadero filosofar. Pero lo decisivo es cómo y dónde se conquista a través de la duda misma el terreno de la certeza.

Jaspers señala diciendo que: “Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven más.

Puedo trabajar por hacer que cambie la situación. Pero hay situaciones por su esencia permanentes, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra de un velo su poder sobrecogedor: no puedo menos que morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al ocaso, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas las llamamos límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar.

La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún, de la filosofía. En la vida corriente huimos frecuentemente ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. Olvidamos que tenemos que morir, olvidamos nuestro ser culpable y nuestro estar entregados al ocaso. Entonces sólo tenemos que habérmolas con las situaciones concretas, que manejamos a nuestro gusto y a las que reaccionamos actuando según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales. A las situaciones límites reaccionamos, en cambio, ya velándolas, ya, cuando nos damos cuenta realmente de ellas, con la desesperación y con la reconstitución; Llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser. (op.cit. ant. pp .18,19.)

2.- LA FILOSOFÍA COMO SABIDURÍA.

2.1 Antecedentes.

Aunque la voz sofía, sabiduría, dejó de utilizarse casi por completo, no dejan de tener razones quienes empezaron por llamar de esa manera a la filosofía y quienes, aunque esporádicamente, le daban ese nombre en la Edad Media.

En la antigüedad se llamaba sabiduría, con palabras de Cicerón (político pensador y orador romano (106-43 a.de.J.C.), a “la ciencia de las cosas divinas y humanas y de sus causas”. Los filósofos y poetas griegos incluían en la sofía sus conocimientos, habilidades y destrezas. Durante muchos siglos, todo el saber se unificaba en un todo del que, poco a poco, se fueron separando las distintas ciencias. (Pilar Fernández de Córdoba. pp. 18)

Sobre el saber filosófico dice Balmes (Filósofo español.1810- 1848) en su Historia de la Filosofía: “Existe algo. ¿Cómo lo sabemos? ¿Cuáles son nuestros medios de percepción? (...) ¿Qué cosas existentes conocemos? ¿Cuál es la naturaleza de ellas? ¿Qué relaciones tienen entre sí? ¿Tienen origen? ¿Cuál es? ¿Tienen un fin? ¿Cuál es? Estas son cuestiones que se ofrecen a la filosofía. (n.365).

¿Existo? ¿Qué soy? ¿De dónde he salido? ¿Cuál es mi destino? ¿Quién se atreverá a decir que éstas son cuestiones de poca importancia y que no merecen nuestra atención? Si esto no es importante, ¿dónde está la importancia? Si esto no es digno de ocupar al hombre, ¿dónde se hallará algo que lo sea (Balmes.n. 367)

Donde hay un hombre que piensa sobre un objeto inquiriendo su naturaleza, sus causas, sus relaciones, su origen, su fin, allí hay un filósofo. Donde hay dos hombres que se comunican recíprocamente sus ideas, que se ilustran o se contradicen, se ponen de acuerdo o disienten, allí hay discusión filosófica. ” (op.cit.ant. n. 371)

Las palabras de Balmes nos hacen pensar que, indudablemente, la filosofía aún hoy día, tiene algo de sabiduría humana que la sitúa por encima de las otras ciencias, que tiene que ver con la misma naturaleza humana que se siente atraída por las causas y motivos más recónditos de las verdades acerca de las cuestiones que implican respuestas trascendentes (Fernández. op. cit. pp. 18).

Filosofar es una actividad exclusiva del hombre y “ es indigno del hombre no buscar una ciencia a la que pueda aspirar” dice Aristóteles en su Metafísica(1,2) pues, continúa diciendo el filósofo en su Ética a Nicómaco, “ no debemos limitarnos como algunos pretenden, a los conocimientos y sentimientos exclusivamente humanos, ni reducirnos, porque seamos mortales, a una condición mortal; es menester, por el contrario que ,en lo que depende de nosotros, superemos los límites de una condición moral y nos esforcemos por vivir conforme a lo mejor que en nosotros existe”(X,7).

Por tanto, el nombre de filosofía como amor y tendencia a la sabiduría, guarda íntima relación con la Sofía- sabiduría –

3.- JUSTIFICACION Y FINALIDAD DE LA FILOSOFIA.

Los textos de Aristóteles, como dice Balmes, nos señalan que la actitud filosófica existe de hecho y que es propia, inherente al hombre, que filosofa por su misma naturaleza.

¿Pero este saber tiene algún objeto? Esa justificación, como dice Pilar Fernández, hay que mirarla desde dos ángulos de vista, que nos darán dos diversas perspectivas. En primer lugar, algo se justifica cuando, como dice Julián Marías en su Introducción a la Filosofía, alguien necesita resolver un

problema, remover un obstáculo que se le presenta delante y, ese algo, da una respuesta positiva a aquella necesidad.

Este último caso, señala Pilar Fernández, es el de la filosofía que se busca por sí misma y no por su utilidad. La Filosofía no ha inventado ni investigará nada que favorezca el progreso del hombre, si ese progreso se toma como un avance en la conquista física de la naturaleza para un mejor vivir. Desde este punto de vista, la filosofía es inútil. Sin embargo, la utilidad es un valor que no es precisamente el supremo en la jerarquía de los valores. Por tanto, la inutilidad pragmática de la filosofía no niega en absoluto su justificación. (op.cit.ant.pp. 19).

La justificación de la filosofía hunde sus raíces más profundas en el hecho de que la filosofía no es un medio para alcanzar una utilidad, sino que tiene una finalidad por sí misma. Esta finalidad pertenece al orden especulativo- el de pensar- no al de lo pragmático. La filosofía como se dice comúnmente, tiene su finalidad en sí misma.

Lo más humano que tiene el hombre es la inteligencia que tiene una tendencia a la verdad y la voluntad que tiende al bien que le presenta la inteligencia como tal bien. La filosofía proporciona el conocimiento de la realidad y del bien, y da sentido y dirección a la vida del hombre al colmar su sed de conocer y al mostrarle el camino hacia el bien.

El hombre más elemental que sea filósofo, aunque no sea de una manera sistemática, rigurosa, cuando se pregunta por las realidades que le rodean y, más todavía, por el significado de su propia realidad.

El hombre es naturalmente trascendente, es decir, necesita ir más allá de lo que le muestran sus sentidos y aquietar su tendencia al saber profundo de las cosas y de sí mismo. La filosofía da respuestas a esos requerimientos y sitúa al hombre en el plano humano que le corresponde elevándolo por encima de su vida vegetativa- comer, dormir, crecer, - y de su vida animal - oler, oír, tocar-. (Op.cit. Ant. Fernández. pp.20.)

No es ésta la máxima elevación del hombre, ya que ésta es la que lo eleva a la vida sobrenatural por un don gratuito de Dios, pero, en el nivel de lo puramente natural, sí es la plenitud de su ser hombre.

Carlos Maurin

S.F.U.